

Preces

Adoremos hermanos, a Cristo en este día de oración por las vocaciones oblatas, y pidiendo que siga enviando misioneros a nuestra Congregación, supliquémosle diciendo:

Señor, envía obreros a tu mies.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,

- guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Protege a nuestro Santo Padre el Papa Francisco,

- protégele y fortalécete con tu Espíritu.

Asiste a nuestro Superior General,

- para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,

- para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,

- guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,

- envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,

- da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Con confianza y esperanza decimos a Dios: Padre Nuestro.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



www.omiworld.org/

3. La alegría del encuentro



Prefacio

La experiencia fundacional del carisma oblato es lo que nuestro Fundador describe como su alegría, un encuentro personal con el Salvador en un Viernes Santo: "Nunca jamás mi alma quedó tan satisfecha; nunca jamás sintió tanta dicha. Es que en medio de ese torrente de lágrimas, a pesar de mi dolor, o mejor, a través de mi dolor, mi alma se lanzaba hacia su fin último, hacia Dios, hacia su único bien, cuya pérdida sentía profundamente. ¿Para qué decir más? ¿Podré expresar algún día lo que sentí entonces? [...] Feliz, mil veces feliz de que ese Padre bondadoso, a pesar de mi indignidad, haya desplegado en mí la inmensa riqueza de sus misericordias". (Escritos Espirituales, Vol. 15, pág. 69).

Como hijos espirituales de S. Eugenio también a nosotros se nos invita a revivir dentro de nosotros la alegría del Evangelio, a renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo.

Ryszard Szmydski, omi



Oración por las vocaciones oblatas

Filipenses 4, 4-9

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

**Siempre alegres
en el Señor**



**Reconoced vuestra dignidad
y cuidado de no deshonrar nunca
y a vuestra Madre**



Carta del Fundador después de la aprobación de las CCRR

"Mis queridos hermanos, el 17 de febrero de 1826, el Sumo Pontífice León XII, confirmó la decisión de la congregación de cardenales y aprobó específicamente el Instituto, las Reglas y las Constituciones de los Misioneros Oblatos de la Santísima e Inmaculada Virgen María....La conclusión que debemos sacar, mis queridos amigos y hermanos buenos, es que tenemos que trabajar con nuevo ardor y con una dedicación todavía más absoluta por dar a Dios toda la gloria que dependa de nosotros y llevar la salvación a las almas de nuestros prójimos por todos los medios que podamos; que tenemos que adherirnos de corazón y de alma a nuestras Reglas y practicar con más exactitud lo que nos prescriben... Fetos en cierto sentido por nuestra debilidad y por nuestro escaso número, no por eso tenemos en la Iglesia una existencia inferior a la de los más célebres cuerpos y las sociedades más santas. Ya estamos instituidos. Desde ahora puedo decir a media voz, lo que os diré muy alto cuando el breve me sea entregado: reconoced vuestra dignidad y cuidado de no deshonrar nunca a vuestra Madre que acaba de ser colocada en un trono y reconocida como Reina en la casa del Esposo, cuya gracia la hará fecunda para que engendre gran número de hijos, si somos fieles y no atraemos sobre ella una vergonzosa esterilidad por nuestras infidelidades. ¡En nombre de Dios seamos santos!"

